

General Assembly UMOFC  
Sembradoras de esperanza  
Fátima, Portugal 24 de octubre.

Voy a empezar con unas palabras de Carlos Fuentes, escritor mexicano: “Nuestras culturas peregrinas se han universalizado, se mueven ahora en vastas corrientes del sur al norte y del este al oeste: con ellas viajan los trabajadores y sus familias, sus oraciones, sus cocinas, sus memorias, sus maneras de saludar y cantar y reír y soñar y desear, desafiando prejuicios, reclamando la equidad junto con la identidad; mantener su propio perfil cultural para enriquecer las identidades nacionales a las que se integran en un mundo móvil, determinado por la comunicación instantánea, la velocidad tecnológica y el flujo de los mercados, tanto del capital como del trabajo”.

En este corto tiempo, voy a compartirles dos temas a los que enfrentan las familias de hoy en día y que hace unos diez años no se habían hecho visibles en el mundo: la migración y la trata de personas. Me voy a referir especialmente al tema de migración porque veo que el tema de trata de personas se ha trabajado previamente y tienen en su material de la Asamblea unas líneas de acción al respecto.

En un poema de Flor María Rigoni, de la congregación de Scalabrinis:

Es un río humano

escurriendo de sur a norte, de este a oeste.

Una entramada de torrentes arroja otros peregrinos

de carrera contra el hambre y la pobreza.

...

Ya no son las minas, ni la viruela

quienes diezman a nuestra gente.

Es la pobreza violada en su dignidad...

y se ha volcado a la migración.

Son migrantes y deportados ...

hay también refugiados y desplazados.

han abierto veredas nuevas

en el desierto y la montaña

La migración es un fenómeno social que ha sido y seguirá siendo parte de la historia y del presente de nuestros países. De hecho éstos se fueron poblando y conformando a base de migraciones hasta ser lo que hoy son. Con el tiempo, los países se han abierto a las cosas, al comercio, pero no a las personas.

Pero aún así, vivimos en una época, como diría el Papa Francisco, de “vastas migraciones” donde un “un gran número de personas deja sus lugares de origen y emprende el arriesgado viaje de la esperanza con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas” (mensaje del Papa Francisco en las jornadas del emigrante del 3 de septiembre de 2014)

... Y migraron los hombres, y luego las mujeres y ahora los niños.

Esta realidad migratoria es muy cercana para muchas de las que estamos aquí, es posible que sea muy cercana a nuestras familias, quizás tenemos un pariente, un abuelo, un bisabuelo que ha migrado, o bien nuestros abuelos, o padres vinieron de un país y cultura diferente, a donde decidieron formar su familia. Algunos con o sin papeles, pero todos con sueños, anhelos y derechos a ser tratados con dignidad y respeto.

Vengo de una región, Norteamérica incluida Centroamérica considerada la principal región de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes en el mundo. México fue hasta el año pasado el país de origen de mayor número de migrantes en el mundo, ahora lo es la India. México forma parte del corredor por el que pasan el mayor número de migrantes en tránsito a nivel mundial y ya es también un país de destino. Ha dejado de ser un país de origen y es sobre todo un país de tránsito, de destino y de retorno. Todos van hacia el mismo norte, algunos se quedan entre nosotros, pero todos van con sueños, todos peregrinan y van dejando sus huellas en nuestras comunidades, en nuestras poblaciones; van dejando su huella, su cultura, sus tradiciones.

Los migrantes son personas en situación de vulnerabilidad especialmente las niñas, niños y adolescentes que viajan no acompañados, sin un adulto que cuide de ellos. Al hablar de niñas y niños, estamos hablando de familias que se separan y que sueñan con reunirse.

Poco se ha estudiado en relación a los niños migrantes y los efectos de la migración en las familias. Los niños habían estado invisibles, pero siempre han estado presentes en las migraciones. Estos niños no acompañados van por un sueño elementalmente humano: reunirse con su papá, con su mamá, con su familia. Necesitan una mirada de empatía y solidaridad de las sociedades por las que transitan, de donde vienen y a donde llegan.

Muchas veces, la mamá o el papá dejó a sus hijos en el país de origen, los dejó al cuidado de terceros, en el mejor de los casos con la abuela. Se fue porque deseó para ellos una vida mejor. Sin embargo el impacto de la separación familiar es devastador no sólo para sus hijos, también para los mismos padres y en muchas ocasiones los mandan solos.

Pero ya no sólo es la falta de trabajo sino directamente la violencia del crimen organizado, el peligro de la trata de personas, las guerras, las razones por las que migran los niños y los jóvenes.

La llegada a una sociedad diferente a la suya, y más si lo hacen de manera irregular, sin documentos; eleva su nivel de vulnerabilidad, les implicará asumir muchos desafíos: un idioma diferente, cultura diferente, clima, trabajo mal remunerado, exposición a múltiples riesgos como explotación laboral, trata de personas, tráfico, extorciones, podría estar horas hablando de las tragedias a las que están expuestos los adultos y sobre todo los niños.

Platiqué con muchos migrantes adultos, sufren angustias, enfermedades, depresiones. Muchos de ellos en su afán de reunirse con sus hijos, sin medir riesgos, pagan a traficantes para que los trasladen. Los niños caminan angustiados con la esperanza de encontrar a su familia aún cuando suponen los peligros, pero no importa si a cambio verán a su mamá. Además son testigos del mal que los seres humanos les causamos a otros seres humanos, en muchas ocasiones son víctimas de ese mal.

Qué sentimientos, qué emociones, qué experiencias son las que están generando en sus lugares de origen, en los lugares de tránsito y en los lugares de destino. Tenemos que aprender a hacer ese recorrido para conocer más esas miradas de la migración en este fenómeno que es de todo el mundo, pero que particularmente lo es de nuestra región. Es un recorrido que tenemos que hacer siempre, siempre por estos caminos, que tiene que ver con esperanzas, pero también tiene que ver muchas veces con una dolorosa experiencia.

Tenemos que estar consciente que la migración es un fenómeno social que estará siempre. Y estos movimientos migratorios traen consigo muchas veces “desconfianza y rechazo”, incluso antes de conocer las circunstancias de

persecución o de miseria de los migrantes. (mensaje a los emigrantes y refugiados septiembre 2014 Papa Francisco)

Los migrantes, nos explica Flor María Rigoni (De la congregación de los "Scalabrinis", en su obra "Reflexiones de un migrante"), disfrutan del reconocimiento de su valentía por quienes se quedan atrás pero también sufren de la discriminación del país que los recibe y del país por el que pasan.

Las familias y los pueblos se están quebrando por la migración y en este tema de la migración ha más desconfianza, aislamiento que inclusión y amor.

En la exhortación la Alegría del Evangelio, el Papa nos invita a pasar de esa "cultura del rechazo " a la "cultura del encuentro y la acogida"

Nunca debemos dejar de promover esta cultura, sí de atención, de protección y de trato para los migrantes, para los refugiados, para los que van de tránsito, para los que nos están repatriando. Pero también tenemos que aprender a buscar las razones para que nuestros niños, nuestras niñas, nuestros jóvenes se queden para que se queden en donde los necesitamos: en sus comunidades y que las familias se queden unidas.

Permítaneme darles un ejemplo reciente:

Y ese mismo año, 2013 al 2014, en Estados Unidos se declaró una emergencia humanitaria: en 10 meses, más de 47 mil niños estaban detenidos en la frontera de Estados Unidos, (para estas fechas supongo que estemos hablando de unos 80 mil). A los niños los internaron en el país y esperan a ser juzgados, imagínense a miles a más de dos mil niños en un albergue, trasladados a distintos lugares de Estados Unidos. La situación rebasó a las autoridades, se pidió más presupuesto, se hicieron manifestaciones contra migrantes, algunos gobernadores se ofrecieron a recibirlo y otros expresaron públicamente su rechazo. Desde luego hubo reuniones regionales pero el Estado estaba rebasado.

Desde luego, como dijo Benedicto XVI, los movimientos migratorios han asumido tales dimensiones que sólo una colaboración sistemática y efectiva que implique a los Estados y a las Organizaciones internacionales puede regularlos eficazmente y hacerles frente. Pero no nos quita nuestra responsabilidad. (Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate, 29 junio 2009, 62).

Lo que he conocido y practicado, me permite hacerles una pequeña propuesta porque la responsabilidad es de todos:

Trabajar a corto plazo:

Y yo les propongo:

(Recordar SEE, JUDGE, ACT)

1. Hacer visible el tema en cada país. Sensibilizar a la población más cercana a ellos.
2. Los gobiernos ya saben: 1) los lugares de repatriación de sus niños y 2) cuál es el origen o la comunidad de origen de la que vienen los niños.

Tomando en cuenta los siguientes datos:

1. Trabajar en los lugares donde se da la repatriación de los niños que son de nuestros países cuando estamos hablando de comunidad de origen. Por ejemplo, en México, el año pasado nos repatriaron a 16,971 niños de estados unidos, de los cuales 14,078 niños mexicanos nos los repatriaron sin compañía; de esos niños no acompañados: 214 niños tenían menos de 12 años de edad
2. Si nosotros somos un país de destino, y repatriamos, podríamos trabajar con ellos en albergues? ¿podríamos organizar a mujeres que vivan en la frontera para sensibilizar el tema?

Por ejemplo, en el 2013, México hizo la repatriación es decir, regresó a 8,350 niños a centro américa. De ellos, eran 5,477 niños no acompañados entre los que estaban 167 menores de 12 años

Trabajar a largo plazo:

Trabajar en las comunidades de origen: por ejemplo, en una comunidad de Puebla en México, llamada San Mateo Ozolco logramos en tres años no hubiera un sólo niño migrante (así es que los resultados son más rápidos de lo que uno se imagina)

En el mensaje del Papa Francisco a la Jornada del emigrante, me encontré con esta idea de trabajar en los orígenes:

“A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación, para que se humanicen las condiciones de los emigrantes. Al mismo tiempo, es necesario intensificar los esfuerzos para crear las condiciones adecuadas para garantizar una progresiva disminución de las razones que llevan a pueblos enteros a dejar su patria a causa de guerras y carestías, que a menudo se concatenan unas a otras”

La migración es una realidad, nuestro trabajo no será evitarla como fenómeno pero si hacerla más humana. Y por supuesto poner nuestra parte para que la migración no sea una obligación por la situación de las comunidades de origen.

Dos principios del derecho nos ayudan especialmente con los niños: el interés superior del niño y la reunificación familiar.

Por otra parte, uno de los grandes riesgos que tienen los migrantes, especialmente si son niños, niñas y mujeres es la trata de personas. Son las mismas rutas del crimen organizado para la droga, las armas, la migración y la trata de personas que hoy es el negocio número 2 del crimen organizado.

La trata de personas, no es un tema bonito. Es fuerte, no hay nada que enriquezca a las comunidades, supone corrupción, complicidad y miseria humana. Es la esclavitud moderna.

Miles de familias tienen una hija, una hermana, que ha sido víctima de trata y descomponen a esa familia pero también a todas las que giran alrededor de ese negocio que requiere de la intervención de todos como sociedad, como grupo y por supuesto una solidaridad especial por parte de las mujeres y de la familia.

Solo unos datos:

- Las principales víctimas de la trata son las mujeres y las niñas, sobre todo cuando estamos hablando de explotación sexual
- De acuerdo con la ONU, en Africa y en Oriente Medio, 7 de cada 10 víctimas son niñas o niños
- El 60% de las víctimas son sometidas a explotación sexual: la situación es más aguda en Europa, Asia central y América

Denunciar, capacitar, formar en habilidades para la vida, hacer conciencia de este crimen, resaltar la dignidad de las mujeres en la familia, poner énfasis en los niños y niñas; trabajo con las víctimas para reinsentarlas y no revictimizar; en fin tantos retos y tanta posibilidad de hacer el bien, tantas cosas en las que podemos trabajar y que serán sin duda uno de los primeros pasos que se proponen en esta Asamblea General.

Las invito a que hagan suyos estos temas que requieren que nuestra caridad sea total en esta nueva fuerza misionera a la que nos convoca el Papa Francisco. La caridad que debe organizarse para que sea eficaz, la caridad que es mucho más que hacer el bien al prójimo y que en términos de Carlo María Martini, para el ejercicio de la caridad, se requiere: "... escuchar a los demás, comprenderlos, incluirlos en nuestro afecto, reconocerlos, romper su soledad y ser su compañero".